

Discurso del Primer Burgomaestre Dr. Henning Voscherau
en ocasión del Día de Iberoamérica 1995

06 de Octubre de 1995

Muy estimado Señor Presidente,
muy estimado Señor Ministro Kinkel,
muy estimado Señor Presidente de la Junta
Directiva,
Excelencias,
Damas y Caballeros:

El Día de Iberoamérica se enmarca también en mil novecientos noventa y cinco (1995) en la buena y larga tradición de cooperación entre Hamburgo y América Latina, una cooperación dinámica que ha crecido con el correr del tiempo.

América Latina es hoy un continente distinto al de hace diez años. Terminó la década perdida. Gracias a profundas reformas políticas y económicas se lograron desarrollar la democracia y la economía de mercado. La posición de los países latinoamericanos en la economía mundial ha mejorado. Cursos económicos liberales y políticas de ajuste firmes hacen que también en diarios alemanes se lea acerca "del mercado de crecimiento América Latina". América Latina -

y esto es consenso - está considerada como el "segundo mayor mercado mundial de crecimiento después del sudeste asiático". ¡La región florece!

Ahora se trata de que los estados de Europa, América del Norte y Asia honren estos esfuerzos y garanticen el éxito a largo plazo del cambio mediante cooperación económica.

Especialmente Alemania debe marcar más claramente su voluntad como inversor y socio comercial en América Latina. Alemania debe, por interés mutuo, apoyar este desarrollo positivo de América Latina extremando su compromiso económico.

La ya existente presencia alemana en América Latina (especialmente en el MERCOSUR) constituye un fuerte puente para las exportaciones alemanas. Tenemos que seguir trabajando en ello. Japón ya ha desplazado a Alemania como socio comercial de los países sudamericanos del segundo lugar (detrás de Estados Unidos) al tercero. Alemania es en Europa el exportador líder hacia América Latina y el segundo mayor inversor en la región.

Pero en las amplias privatizaciones en el subcontinente los alemanes han cedido el paso a otros inversores europeos y americanos del sur y del norte. Una actitud reservada no es para nada pertinente. Es necesario conquistar participaciones de mercado en lugar de apoyarse solamente en una tradición exitosa.

La economía alemana está predestinada para una cooperación con los países latinoamericanos como socio en sectores orientados al crecimiento, tales como las telecomunicaciones, la energía, la técnica ambiental, y las prestaciones de servicios. A buen tiempo fueron aprobados los "Lineamientos para América Latina" del Gobierno Federal.

Las naciones industriales han predicado en América Latina por años a favor de la liberalización de sus economías y la apertura de sus mercados. Ahora le corresponde a Europa garantizarle mercados abiertos y libre comercio a América Latina (Bananas). De lo contrario el Consejo de Ministros y la Comisión en Bruselas ponen en peligro el progreso económico y con ello también la estabilidad política y social de la región. Solo si concuerdan las condiciones ma-

croeconómicas se puede superar la grieta entre pobres y ricos.

La creación de acuerdos regionales comerciales a ambos lados del Atlántico (y en el área del Pacífico) son reacciones frente a la agudización de los problemas comerciales internacionales. Pero de ello también surgen a menudo impulsos positivos para el comercio multilateral. La integración estimula el crecimiento.

Sin embargo, esto no puede quedar a la larga limitado a mercados comunes como la Comunidad Europea o NAFTA. Debe haber nuevos polos de crecimiento. En un concepto de cooperación global no pueden ser ignoradas otras regiones económicas.

Los movimientos de integración regional en América Latina (MERCOSUR, GRAN, CARICOM, MCCA) son por ello un paso necesario y correcto para conquistar mayores participaciones del comercio mundial y para afianzarse frente a otras regiones. (El tema de la conferencia de este año de la Asociación Iberoamérica es "Competencia agudizada en el mercado latinoamericano ante NAFTA, MERCOSUR y el Pacto Andino".)

El gran objetivo futuro en el que queremos trabajar conjuntamente es una cooperación regional de los mercados, como la que tienen en vista el MERCOSUR y la UE. (El catorce de setiembre de mil novecientos noventa y cinco (14.09.95) tuvo lugar en Bruselas un encuentro de representantes de ambas regiones con el fin de negociar un primer acuerdo marco para intensificar la cooperación; en el comunicado final de la Cumbre de la UE en Corfu en junio de mil novecientos noventa y cuatro (1994) se resolvió aspirar a tal acuerdo, el que debe entrar en vigor en el año dos mil uno (2001).)

La ciudad hanseática jugará un papel importante en la cooperación germano-latinoamericana. Hamburgo, la ciudad del comercio y del cambio, tiene tradicionalmente una posición sobresaliente en el comercio alemán hacia América Latina. Casi un cuarto del comercio exterior con el subcontinente pasa hoy por el puerto de Hamburgo. Hamburgo es un fuerte socio para la emergente América Latina.

Por ello me alegra especialmente que hayan venido a Hamburgo invitados tan destacados para este Día de Iberoamérica. Estrechas relaciones unen tradicionalmente a Colombia y

Hamburgo. Como ciudad marcadamente republicana, Hamburgo apoyó los anhelos independentistas de las repúblicas latinoamericanas a comienzos del siglo pasado.

Hoy se encuentra un busto del Libertador Simón Bolívar en la sala Fénix del Ayuntamiento de Hamburgo. En el hermoso barrio hamburgués de Eppendorf hay un parque que lleva el nombre del Libertador. Ya en mil ochocientos cuarenta y siete (1847) Colombia abrió un consulado en el Elba. En mil ocho cientos cincuenta y cuatro (1854) se aprobó un tratado de comercio y navegación. (Bremen era por cierto el principal socio comercial de los colombianos.)

Colombia y Hamburgo pueden remontarse a una amistad de siglos, la que será la base para una buena cooperación también en el futuro.